



C A R A C A S
A P A R T A D O 6 2 8

Revista Venezolana de Orientación

AÑO 16 - N. 155
M A Y O . 1 9 5 3

No hace muchos meses, señalábamos aquí mismo, con crecida sorpresa el inconcebible libertinaje que la prensa capitalina iba mostrando con la indiscriminada publicación sistemática y a gran tamaño, de los más deshonestos anuncios de películas y de cabareteras. Especialmente nos fijábamos en la gravedad del caso, por tratarse de todos aquellos periódicos de índole general que son los que entran en los hogares y van a parar a las manos de toda clase de personas.

Y al hacer esos comentarios, asomamos la idea de que tal proceder, si no se remediaba pronto y con eficacia, podría ser la manifestación de una grave crisis de responsabilidad, ya porque los dueños y directores de dichos periódicos no daban importancia ninguna a otra cosa que no fuera la ganancia por publicidad y avisos, o ya porque, —y esto sería lo peor—, dejaban en manos de terceros la marcha del diario, sin una vigilancia precisa y responsable de lo que en él se publicara, atentos sólo a que el negocio marchara bien.

Mucho antes de lo que imagináramos, han ocurrido hechos de tanta gravedad, que ellos solos nos bastarían para asentar ahora la afirmación de que en efecto muchos de nuestros diarios capitalinos están pasando por una terrible y temible crisis de responsabilidad por parte de sus directores y dueños.

Hace el efecto de que las páginas de esos diarios están con demasiada frecuencia a merced del primer mequetrefe que amparado bajo el protector y holgado título de cronista de tal o cual sección, quiera con la más inconcebible autosuficiencia escribir como le venga en gana, y arrojar sus mal digeridas ideas y peor redactadas frases a la paciencia de un numerosísimo público lector, contra quien se comete el mayor abuso y descortesía.

Y esto es lo que acaba de ocurrir con motivo del suceso, en sí insignificante, —dijéramos rutinario—, del simple retiro de una alumna de un Colegio de religiosas a causa de no conformarse la conducta de esa alumna con las normas elementales de educación católica. El caso nada habría tenido de ruidoso, de no haberse entrometido como por asalto, en forma escandalosa, unos cuantos cronistas del deporte.

Durante casi una semana puede decirse que los diarios laicos de Caracas, —hecha honrosísima excepción de 'El Heraldó'—, han estado a merced y capricho de lo que unos cuantos cronistas de deportes, con un desparpajo y una impudencia que jamás habíamos conocido en nuestra prensa, han querido estar diciendo con burlas, con mentiras y con comprobada mala fe, en torno a un hecho que cae absolutamente fuera de la órbita de sus informaciones deportivas. Han hecho el efecto de una piña de muchachos presuntuosos y libres de toda vigilancia, que durante unos días quisieron hacer de las suyas. Y actuaron como los que se dedican a tirar piedras a un corpulento árbol, que cada uno quiere tirar la piedra más grande y más arriba, y una, y otra, y otra vez tornan a recoger las mismas piedras, para volverlas a lanzar.

FALSA
DEFENSA
DEL DEPORTE

Y nadie ha llegado a comprender, cómo la dirección de dichos periódicos, tan avisada y meticulosa para impedir o corregir publicaciones de otros asuntos, hizo la vista gorda más absoluta, y permitió que se llegara al escándalo, y a dar lugar para las más injustas críticas y para la desorientación de un denso sector de lectores.

Pero ha habido algo mucho peor, a lo que jamás creíamos que pudiera llegarse en estos tiempos, y contra lo que hemos de asentar nuestra más severa protesta. Metidos ya en esa bacanal de irrespeto y de libertinaje, hubo alguno de esos diarios que se atrevió a criticar y hacer mofa aun de las reflexiones y normas que con paternal y oportuna prudencia tuvo que dictar el Excmo. Sr. Arzobispo Primado, para orientación de los fieles y en defensa de los más elementales principios de modestia cristiana.

Se nos ha dicho, —y ojalá sea cierto— que en uno de los más importantes diarios intervino un día muy a tiempo su dueño en el momento en que algunos cronistas deportivos tenían preparada una nutrida página con grabados y artículos de lo más ofensivo. Pero hemos de lamentar que aun después de esa plausible intervención, se haya permitido que sigan saliendo en ese mismo diario notas y fotografías que sostengan aún vivo el escándalo.

Nunca creímos que la más sencilla y secundaria de las secciones de un diario, cual es la de la crónica meramente informativa sobre deportes, pudiese servir de plataforma desde la cual sus cronistas y gacetilleros se alzasen con tono de magistri para hacer la apología del impudor, para hablar con ironía del recato femenino, para proclamar como esencial al buen deporte la desnudez, y para atreverse incluso a hacer burla de las palabras de la suprema autoridad Eclesiástica! Afortunadamente, nunca igualmente creíamos que tenía tanta fuerza esta frase que entre nosotros suele oírse con frecuencia: "aquí todos nos conocemos". Así es: todo el mundo conoce públicamente la vida y milagros de no pocos de los que han escrito tan desdichadas notas, y de los que con más irrespeto y vulgaridad han querido hacerse oír. Lamentamos muy de veras haber visto mezclados en esas bochornosas páginas deportivas, unos pocos nombres de personas que tal vez nunca previeron el sesgo tan bajo que el asunto iba a tomar en manos de quienes poco o nada tenían que perder.

¡En qué manos, y en qué voluntades, está descansando en muchos diarios la mal llamada defensa del deporte!!

No podemos terminar estos párrafos sin añadir unas breves observaciones. La primera la han hecho casi inconscientemente los mismos defensores del desnudo exhibicionista exigido a las niñas que intervienen en algunos deportes: el público masculino en su generalidad no va a los eventos por ver el juego, sino por el morboso y lujurioso espectáculo de las niñas en trajes extremadamente breves y ceñidos; con indumentaria un poco más modesta, los juegos se quedarían sin ese público. Luego el cacareado pretexto del deporte no es nada más que cortina de humo.

Es satisfactorio, además en medio del repulsivo aluvión de comentarios y notas de los diarios antes aludidos, comprobar que esta es la hora en que aún no ha aparecido una sola línea calzada con una firma que por su altura intelectual o su respectabilidad social haya servido de apoyo moral a la dañina labor de un deporte mal orientado.

Por último, advertimos que habiendo hablado ya con toda claridad la suprema autoridad Eclesiástica, es deber ineludible de todo católico sincero y responsable de su fe ante sí propio y ante los demás, someterse con docilidad y dando con ello buen ejemplo, a las normas que se nos han señalado. Y no puede librarse de grave falta quien, dado el escándalo que motivara esa intervención del Excmo. Sr. Arzobispo, siga en adelante hablando, escribiendo o actuando, con alarde de público desacato e insubordinación, contra las normas ya promulgadas.

P. P. B.